

CAPÍTULO 6:

EL CAMINO A SEGUIR

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha logrado desde que se puso en marcha la Iniciativa de Ayuda para el Comercio en 2005. Los anteriores exámenes globales de la ayuda para el comercio y ediciones de *La Ayuda para el Comercio en síntesis* han demostrado claramente que, merced a la ayuda para el comercio, ha mejorado la vida de muchos hombres y mujeres de países en desarrollo. La amplia labor de vigilancia de la Iniciativa ha mostrado claramente que la Iniciativa ha servido para dar prioridad al comercio en las estrategias de desarrollo y ha movilizado el apoyo de los donantes para superar los obstáculos que menoscaban la capacidad de los productores de los países en desarrollo para aprovechar las oportunidades de acceso a los mercados regionales y mundiales. La ayuda para el comercio está ayudando a los países en desarrollo a aprovechar el poder del mercado y a establecer vínculos con nuevos polos de crecimiento de la economía mundial. Los relatos de experiencias relacionadas con la ayuda para el comercio (OCDE/OMC, 2013) también trazan un cuadro alentador de los numerosos proyectos y programas en la esfera del comercio que reciben apoyo de los donantes y que están generando una amplia gama de resultados tangibles a nivel de los resultados comerciales, la inversión privada y la creación de empleo en muchos países en desarrollo. La labor conjunta de vigilancia llevada a cabo por la OCDE y la OMC (2013) y descrita en la presente publicación muestra que esas tendencias positivas continúan.

Sin embargo, desde que en 2005 la Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Hong Kong acordó el mandato relativo a la ayuda para el comercio (que fue luego definido por el Equipo de Trabajo de la OMC en 2006), el entorno del comercio y el desarrollo ha evolucionado considerablemente. Los estudios del comercio en términos de valor añadido realizados por la OCDE y la OMC han echado luz sobre las complejas redes de producción que caracterizan al comercio mundial de hoy. La mayor profundidad y extensión de las cadenas de valor ha hecho aumentar la proporción correspondiente a los bienes y servicios intermedios en el comercio, a medida que un creciente número de empresas y países se suman a esas redes difusas. La fragmentación de la producción ha creado nuevas oportunidades para la integración en el comercio regional y mundial.

En el ámbito de la cooperación para el desarrollo, la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo de 2012 proporciona un marco nuevo y amplio para coordinar los esfuerzos de diversos donantes con el objeto de ayudar a los países en desarrollo a aprovechar las diferentes formas de financiación para el desarrollo y velar por que todos esos esfuerzos tengan un efecto catalizador en el comercio y el desarrollo.

En el presente capítulo se resumen los principales cambios ocurridos en la esfera de la ayuda para el comercio desde el Examen Global de 2011. Sobre la base de los resultados de la labor de vigilancia realizada por la OCDE y la OMC, el análisis de las corrientes de ayuda para el comercio y las conclusiones de estudios sobre comercio y desarrollo de carácter más general, cabe concluir

que, frente a la proliferación y profundización de las cadenas de valor y el aumento concomitante de las oportunidades comerciales de los países en desarrollo, no se requiere una reorientación importante de la ayuda para el comercio. Sin embargo, sí es posible mejorar la prestación de la ayuda, por ejemplo, dando mayor participación a los proveedores de cooperación Sur-Sur relacionada con el comercio y al sector privado; ampliando el alcance de la definición para abarcar, además de la AOD, la financiación del desarrollo; mejorando las condiciones para la ejecución de los proyectos regionales; y mejorando la gestión de la ayuda para el comercio mediante la aplicación de la gestión basada en los resultados. Para que la Iniciativa siga siendo pertinente en el cambiante contexto del comercio y el desarrollo, es necesario que la Novena Conferencia Ministerial de la OMC, que se celebrará en Bali (Indonesia) en diciembre de 2013, examine esas cuestiones.

RESUMEN

En 2013, 80 países asociados (entre los que figuraban 36 PMA) llevaron a cabo sendas autoevaluaciones de la ayuda para el comercio. En 2011 el valor de los compromisos por concepto de ayuda para el comercio para esos países fue de 22.800 millones de dólares EE.UU., o sea el 67% del total de la ayuda para el comercio programable por países (excluidos los programas multinacionales). En 2013, 43 donantes bilaterales y multilaterales presentaron sus autoevaluaciones de la ayuda para el comercio. En conjunto, a esos organismos correspondió prácticamente la totalidad de los compromisos de ayuda para el comercio. Además, en la labor de vigilancia llevada a cabo en 2013 por la OCDE y la OMC participaron nueve proveedores de cooperación Sur-Sur relacionada con el comercio (incluidas China y la India).

Una nueva característica de la labor de vigilancia de 2013 consistió en pedir al sector privado que diera su parecer sobre la forma en que la ayuda para el comercio podía ayudar a conectarse a las cadenas de valor. Lo novedoso no fue únicamente que se pidiera al sector privado que diera sus opiniones, sino que, además, se establecieran asociaciones con *Grow Africa*, la Cámara Internacional de Comercio (ICC), el Centro de Comercio Internacional (ITC), la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y la Organización Mundial del Turismo (OMT) para la puesta en práctica. En las 524 respuestas presentadas por empresas y asociaciones de empresas de países en desarrollo se expresan opiniones categóricas sobre las limitaciones fundamentales a las que se hace frente para conectarse a las cadenas de valor, ascender en ellas y establecerlas, mientras que en las 173 respuestas de empresas líderes se señalan los obstáculos con que tropiezan para establecer relaciones con empresas de países en desarrollo. En las 697 respuestas del sector privado se indican las esferas en que las asociaciones entre el sector público y el sector privado tienen mayores posibilidades de alcanzar los objetivos de la Iniciativa de Ayuda para el Comercio.

Prioridades

La ayuda para el comercio está evolucionando en respuesta a los cambios en el contexto del comercio y el desarrollo. Los países asociados, incluidos los menos desarrollados, están haciendo creciente hincapié en políticas encaminadas a reducir la densidad de sus fronteras, mejorar el entorno necesario para un crecimiento económico impulsado por el sector privado y crear condiciones que ayuden a sus empresas a conectarse a las cadenas de valor regionales y mundiales. Por su parte, los donantes bilaterales están teniendo en cuenta esta evolución de las prioridades. También están asignando mayor importancia a programas destinados a promover el desarrollo del sector privado, en particular mediante la corrección de las deficiencias del mercado (como las asimetrías de información y la financiación del comercio) y la prestación de ayuda a las PYME para que puedan exportar más, sobre todo a nivel del margen intensivo. A su vez, los donantes multilaterales están concentrando la atención en la mejora de la infraestructura

relacionada con el comercio, mientras que los proveedores de cooperación Sur-Sur siguen incrementando la ayuda destinada a fomentar el comercio Sur-Sur. Muchos donantes han indicado que en sus estrategias y en el diseño de los programas otorgan prioridad al desarrollo de las cadenas de valor, pero otros siguen teniendo dificultades para integrar ese concepto en sus programas.

Entre los desafíos por superar cabe mencionar las dificultades con que se tropieza para promover el desarrollo del sector privado y modernizar la infraestructura física y no física mediante instrumentos como las asociaciones entre el sector público y el sector privado. Pese a haberse logrado notables mejoras, muchos proyectos tropiezan con dificultades debido a las diferentes expectativas acerca de la función de cada uno y la distribución de los gastos y los beneficios. En relación con la participación del sector privado, los donantes deberían adoptar una actitud abierta y estar dispuestos a aplicar nuevas soluciones. En particular, el sector público debería estar preparado para prestar apoyo a las iniciativas del sector privado. Todas las partes interesadas siguen participando plenamente en la Iniciativa de la Ayuda para el Comercio, y, al parecer, las oportunidades que ofrece el surgimiento de las cadenas de valor han reactivado el debate. La prestación de ayuda para el comercio no parece ser una consideración decisiva en la formulación de las estrategias y las políticas de los países asociados, los donantes ni los proveedores de cooperación Sur-Sur relacionada con el comercio, pero, como resultado de la presión a que están sometidos los presupuestos, urge más que nunca mostrar que se obtienen resultados. Esto se ha convertido en una prioridad.

La inversión en capacidad comercial

En el Consenso de Monterrey se hace hincapié en que el comercio es en muchos casos la fuente externa más importante de financiación para el desarrollo. La expansión del comercio y la inversión extranjera directa, combinada con políticas complementarias, podría estimular el crecimiento económico y ser una importante fuente de empleo. Aunque en muchos países en desarrollo la inversión extranjera y nacional es la principal fuente de financiación de la creación de capacidad comercial y la conexión a las cadenas de valor, la AOD desempeña un papel esencial como complemento de otras fuentes de financiación para el desarrollo, sobre todo para los países menos adelantados.

Después de varios años de aumento del volumen de las corrientes de ayuda para el comercio, los donantes que son miembros de la OCDE han recortado sus presupuestos de ayuda como resultado de la crisis financiera y los ulteriores problemas económicos y presupuestarios a los que han tenido que hacer frente. El volumen de la ayuda para el comercio también se ha visto afectado por esta situación. En 2011, la cuantía de los compromisos ascendió a 41.500 millones de dólares EE.UU. (o sea un incremento del 57% en comparación con la media correspondiente al período de referencia (2002-2005), pero una disminución del 14% respecto del nivel alcanzado en 2010). Sin embargo, en 2011 la ayuda destinada al sector privado aumentó en 171 millones de dólares de EE.UU. y alcanzó la suma de 18.230 millones de dólares EE.UU. (o sea, un incremento del 58% respecto del nivel correspondiente al período de referencia), lo que refleja la creciente importancia que los países asociados y los donantes asignan al desarrollo de ese sector. Además, la cuantía destinada al objetivo de desarrollo del comercio de esos programas se duplicó con creces: de 2.600 millones de dólares EE.UU. en 2007 a 5.400 millones de dólares EE.UU. en 2011. El apoyo prestado a los programas multinacionales, que suelen tener una mayor repercusión que los programas nacionales, alcanzó un máximo histórico de 7.700 millones de dólares EE.UU.

Aunque los recursos destinados a la ayuda para el comercio han aumentado considerablemente en los últimos cinco años, las perspectivas para los próximos años son menos halagüeñas, sobre todo a nivel de los donantes bilaterales. Según los datos provisionales sobre la AOD correspondientes a 2012, se prevé una disminución global del 4% en valores reales en el nivel de la AOD, por lo que es probable que el volumen de la ayuda para el comercio vuelva a disminuir. Según la encuesta llevada a cabo por el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE en

relación con los planes de gastos futuros de los donantes y la labor de vigilancia que realizan la OCDE y la OMC, cabe prever una recuperación moderada del nivel de la ayuda en 2013. Los donantes multilaterales han informado de que van a mantener el nivel de sus gastos. Un motivo de optimismo es que los proveedores de cooperación Sur-Sur relacionada con el comercio han indicado que seguirán aumentando los recursos en los próximos cinco años. Como las perspectivas de una recuperación del crecimiento económico en los países miembros de la OCDE son, en el mejor de los casos, bajas, la asistencia que puedan prestar los asociados Sur-Sur para facilitar la conexión con los polos de crecimiento de la economía mundial puede ser particularmente valiosa.

Las cadenas de valor como senda del desarrollo

La fragmentación internacional de la producción en cadenas de valor (impulsada por el progreso tecnológico, la reducción de los costos, el acceso a los recursos y mercados, y la reforma de la política comercial) tiene importantes consecuencias de política para el crecimiento económico de los países en desarrollo. Las cadenas de valor pueden crear las condiciones necesarias para que los países logren industrializarse en una etapa mucho más temprana del proceso de desarrollo. La participación en cadenas de valor puede también encerrar importantes oportunidades al alentar a los proveedores a respetar normas y reglamentos a fin de acceder a los mercados de exportación; permitir la utilización de tecnología de redes que de otra manera sería inaccesible; y proporcionar acceso a nuevas fuentes de capital. Sin embargo, las cadenas de valor también hacen aumentar el costo de los procedimientos fronterizos ineficientes, los aranceles elevados y los obstáculos no arancelarios que limitan innecesariamente el comercio de mercancías o servicios, las restricciones a la libre circulación de información, los obstáculos a la inversión extranjera directa y las restricciones a la libre circulación de las personas.

Las respuestas al cuestionario de la OCDE y la OMC indican que las cadenas de valor efectivamente están ejerciendo creciente influencia en las estrategias de desarrollo de los países asociados y en los programas de los donantes. Los objetivos principales que persiguen los gobiernos de los países en desarrollo al conectarse a las cadenas de valor son añadir valor a sus exportaciones, aumentar el empleo y reducir la pobreza. Los principales obstáculos a los que se enfrentan para alcanzar esos objetivos son la falta de acceso a la financiación necesaria (en particular, a la financiación del comercio), el costo del transporte y de la expedición, una infraestructura deficiente, la incertidumbre en materia de reglamentación (a menudo relacionada con un entorno empresarial complejo) y la falta de cualificaciones de la fuerza de trabajo. Los donantes y los asociados Sur-Sur también señalan entre los obstáculos la falta de capacidad para atraer IED, así como la falta de ventaja comparativa. Para las empresas líderes, los procedimientos aduaneros figuran entre los principales obstáculos, así como la incertidumbre en materia de reglamentación (que se refleja en los problemas a que deben hacer frente los proveedores de los países en desarrollo en el complejo entorno en que operan las empresas) y la conformidad con las normas. También han mencionado las prácticas y las solicitudes de pago informales entre los factores que eran objeto de especial preocupación por su repercusión negativa en las decisiones de inversión.

De las opiniones de los gobiernos, los donantes y el sector privado se desprende claramente que hay acuerdo sobre los problemas que hay que resolver para que, mediante la ayuda para el comercio, los países en desarrollo puedan conectarse a las cadenas de valor. Las prioridades que puso de manifiesto la encuesta realizada por la OCDE y la OMC también podrían servir de base para establecer una cooperación más estrecha y sinergias entre los sectores público y privado en relación con la identificación de proyectos de ayuda para el comercio, la financiación de su ejecución, la mejora de la labor de vigilancia y evaluación del impacto y, en definitiva, el aumento de su eficacia. Esta clase de enfoque cooperativo concordaría con los principios consagrados en la Alianza de Busán de Cooperación Eficaz para el Desarrollo.

El potencial de los enfoques regionales

Las redes regionales de producción promueven el comercio y generan la demanda de medidas de fomento del comercio encaminadas a incrementar la eficiencia mediante, por ejemplo, la facilitación del comercio y una mejor infraestructura física y no física. La participación en redes regionales puede dar a los productos locales acceso a mercados externos establecidos. Además, a medida que la economía se va abriendo a los mercados regionales y mundiales, dicha participación ayuda a las empresas locales a “aprender haciendo”. La cooperación regional ofrece oportunidades especialmente importantes a los países pequeños de ingresos bajos, que en otra época en general no tenían acceso a los beneficios que reporta la relación entre la IED y el comercio. Por lo tanto, la cooperación regional puede servir para facilitar los vínculos con las cadenas de valor y una mayor integración en mercados regionales y mundiales más grandes.

Para tener acceso a los beneficios de la integración y la cooperación regionales, las economías en desarrollo deben eliminar diversas restricciones y deficiencias del mercado. La ayuda para el comercio a nivel multinacional y regional puede desempeñar un papel importante en este ámbito. Los donantes han apoyado la cooperación regional mediante programas de ayuda para el comercio encaminados a eliminar las limitaciones fundamentales a la integración regional. Los programas, desarrollados en estrecha cooperación con los asociados, han sido fundamentalmente de alcance subregional. Las evaluaciones de esos programas han puesto de manifiesto su eficacia para impulsar el crecimiento, reducir la pobreza y diversificar la economía. La ayuda para el comercio a nivel regional puede ser una estrategia eficaz en función del costo para apoyar la integración y la cooperación regionales. Se trata de una esfera clave en que los países donantes y los países receptores de la ayuda obtienen máximo beneficio de la inversión.

Resultados tangibles

Cada vez se advierte con mayor claridad que existe una correlación positiva entre la ayuda para el comercio y la expansión del comercio. En el caso del comercio entre dos países, los estudios econométricos y los análisis estadísticos de la presente publicación indican que existe un vínculo entre la ayuda para el comercio y el aumento de las exportaciones y las importaciones. La ayuda para el comercio destinada a la infraestructura ha contribuido a crear nuevas conexiones con los mercados regionales y mundiales mediante la financiación de inversiones en carreteras, puertos y telecomunicaciones. Del mismo modo, la ayuda para el comercio destinada a la creación de capacidad productiva (por ejemplo, para desarrollar el turismo, la agricultura o zonas económicas especiales) está ayudando a incrementar los intercambios comerciales.

La ayuda para el comercio reporta mayores beneficios cuando se orienta a reducir el costo del comercio mediante la mejora de la infraestructura, la facilitación del comercio, las instituciones públicas relacionadas con el comercio (como las aduanas, los organismos de normalización y la promoción de las exportaciones) y las políticas (incluidas las encaminadas a eliminar los obstáculos a la competencia a través de las políticas). Además, para que la ayuda para el comercio permita obtener mejores resultados comerciales y promover un crecimiento impulsado por el comercio, los países receptores deben ofrecer un entorno propicio para las empresas, políticas macroeconómicas estables y condiciones favorables para la inversión privada. La ausencia de paz y seguridad frena considerablemente las exportaciones y puede anular todos los beneficios de la inversión en ayuda para el comercio. Del mismo modo, los efectos negativos de una inflación elevada e inestable, la corrupción, la falta de derechos de propiedad bien definidos o políticas microeconómicas imprevisibles menoscaban la eficacia de todos los tipos de ayuda, incluida la ayuda para el comercio.

Si las políticas son importantes, no lo son menos los sistemas públicos de gestión. Los gobiernos que colaboran con los donantes en el marco de programas bien diseñados, con objetivos específicos para atender a las limitaciones en la esfera de la oferta tienen más probabilidades de obtener mayores beneficios. Ello requiere la apropiación a nivel del gobierno, la responsabilidad mutua, la alineación y la armonización generales, así como la gestión basada en los resultados (es decir, la adhesión a los Principios de París sobre la Eficacia de la Ayuda). Un primer paso hacia esa clase de cooperación consiste en incorporar a cada proyecto objetivos cuantitativos claros para cada una de las etapas de la cadena de resultados, así como indicadores para medir el progreso. La asistencia prestada a los gobiernos para ayudarlos a crear ese tipo de capacidad de gestión basada en los resultados reporta grandes beneficios para todas las formas de asistencia para el desarrollo, incluida la ayuda para el comercio.

EL CAMINO A SEGUIR

La Iniciativa de la Ayuda para el Comercio ha servido para que se tome conciencia de las posibilidades que ofrece el comercio para el desarrollo, así como para incorporar el comercio en las políticas y la planificación de los países asociados y los organismos donantes, movilizar recursos y obtener resultados. Asimismo ha resultado ser suficientemente flexible como para tener en cuenta las nuevas dimensiones del comercio y el desarrollo.

Inicialmente, esa labor de vigilancia bienal tenía por objeto focalizar la atención en la ayuda para el comercio (es decir, dar a conocer mejor la función del comercio como motor del crecimiento y del desarrollo económico, medir las corrientes de ayuda para el comercio a fin de evaluar su adicionalidad y sostenibilidad, y crear incentivos para incrementar y mejorar la ayuda para el comercio). Posteriormente el proceso de vigilancia pasó a abarcar también el examen de la aplicación, la eficacia y los resultados y ha llevado al establecimiento de una comunidad que intercambia conocimientos sobre las mejores prácticas de ayuda para el comercio. Como resultado de la evolución del marco de vigilancia, ha aumentado el número de asociados que intervienen en la Iniciativa, que cuenta con una importante participación de la comunidad de donantes, los países asociados y proveedores de cooperación Sur-Sur relacionada con el comercio, y (como se ha indicado en la presente publicación), el sector privado.

A nivel mundial, un programa amplio de ayuda para el comercio encuentra su justificación en la necesidad de superar las diversas limitaciones fundamentales a que se enfrentan los países en desarrollo para incrementar la capacidad comercial. A nivel de los países, el diálogo sobre la ayuda para el comercio debe centrarse en un menor número de prioridades que reflejen las condiciones locales y las limitaciones de cada país. Además, como se ha indicado en la presente publicación, los sectores público y privado de los países en desarrollo están a favor de una concepción amplia de la ayuda para el comercio, que incluya la inversión (nacional y extranjera) y dé prioridad a la competitividad, la infraestructura relacionada con el comercio, el acceso a la financiación y la capacitación.

¿Hay que modificar el marco de vigilancia?

La labor de vigilancia de la ayuda para el comercio se basa en autoevaluaciones, que se llevan a cabo a través de cuestionarios. Este enfoque pone a disposición de todas las partes interesadas un cauce para comunicar sus opiniones sobre el proceso. Además, las autoevaluaciones han generado un cúmulo de información de inestimable valor, que permite sacar conclusiones sobre las “mejores prácticas” en materia de políticas, programas y procedimientos de ayuda para el comercio. Eso no significa que esas conclusiones deban ser aceptadas ciegamente ni que deba prescindirse de un análisis sistemático más riguroso. Por el contrario, uno de los puntos fuertes de la Iniciativa ha sido su flexibilidad, que ha permitido incorporar nuevas ideas y los resultados de las evaluaciones, los estudios del

impacto y las conclusiones de investigaciones llevadas a cabo por organismos internacionales, grupos de estudio y universidades. La labor de vigilancia mundial que se lleva a cabo a través de la Iniciativa contribuye a orientar esos otros enfoques. A medida que el programa ha ido evolucionando, la Iniciativa ha fomentado una amplia gama de iniciativas y actividades a nivel regional y nacional. De no haberse contado con la dimensión mundial de la Iniciativa, es probable que esas otras iniciativas sólo hubieran despertado un interés limitado.

Se ha expresado preocupación acerca de la desconexión entre el diálogo mundial sobre la ayuda para el comercio, que tiene lugar en Ginebra y en las capitales de los países donantes, por una parte, y, por otra, la colaboración entre donantes y gobiernos a los efectos de la gestión de la ayuda para el comercio que tiene lugar en cada país. Como el Equipo de Trabajo sobre la Ayuda para el Comercio de la OMC recomendó en 2006 que se aplicara una definición amplia para medir la ayuda para el comercio a nivel mundial, se han incluido ciertas actividades a pesar de que varios ministerios y departamentos competentes de los donantes han indicado que no se consideran proveedores de ayuda para el comercio. Una posible forma de atender a ese problema consiste en distinguir más claramente entre el concepto amplio aplicado para cuantificar la Ayuda para el Comercio -que es útil para la vigilancia a escala mundial- y un conjunto más reducido de actividades directamente relacionadas con la expansión del comercio, como los proyectos de reforma de puestos fronterizos, aduanas, organismos de normalización, aranceles y obstáculos no arancelarios, entre otros. Una definición más limitada se ajustaría en mayor medida a la definición de la ayuda para el comercio como los “proyectos y programas ... [identificados] como prioridades para el desarrollo relacionado con el comercio en las estrategias nacionales de desarrollo del país receptor”, formulada por el Equipo de Trabajo. Una óptica local como ésta, de alcance más restringido, permitiría orientar el debate hacia un conjunto limitado de objetivos de política y facilitaría el diálogo a nivel mundial y local - no sólo entre donantes y países asociados, sino también entre la sede en los países donantes y el personal sobre el terreno, así como entre la comunidad del comercio y la comunidad del desarrollo.

Como se insinúa en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, la promoción de la responsabilidad mutua, como la que tiene lugar en el marco de la Iniciativa, tiene por objeto establecer auténticas asociaciones entre las diferentes comunidades a fin de concentrar la atención en la obtención de resultados. Son tres los elementos indispensables para establecer ese tipo de asociaciones: un programa común con objetivos claros y compromisos recíprocos; la vigilancia y evaluación del cumplimiento de esos compromisos; y, en estrecha relación con ello, un proceso de examen y diálogo destinado a incentivar el cumplimiento de los compromisos y, en definitiva, modificar el comportamiento. Se ha caracterizado a la Iniciativa de Ayuda para el Comercio como “uno de los mejores ejemplos de alianzas mundiales para el desarrollo que existen actualmente”.²

Orientación de la agenda para el desarrollo después de 2015

La Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) lograron que la comunidad mundial cerrara filas en torno a una visión común del desarrollo. Los ODM han servido eficazmente para movilizar a la opinión pública mundial, movilizar recursos, guiar los esfuerzos mundiales, seguir de cerca los progresos y promover la responsabilidad mutua. La prestación de asistencia para la creación de capacidad comercial es uno de los indicadores que miden el progreso hacia una alianza mundial para el desarrollo (ODM 8). La ayuda para el comercio desempeña, pues, una función de apoyo en el marco de la consecución de los ODM, especialmente el ODM 1 (erradicar la pobreza extrema y el hambre).

Ya se ha empezado a trabajar en un nuevo marco y agenda para después de 2015. La OMC y otras partes interesadas han sostenido que “el crecimiento económico y el comercio -como motor de crecimiento- merecen un lugar destacado en la agenda para el desarrollo después de 2015”, y han abogado por una “agenda que integre el crecimiento económico con la inclusión social y la protección del medio ambiente” (Lamy, 2013). En cuanto al marco de desarrollo para después de 2015, la OCDE propone un pequeño número de grandes objetivos y metas a nivel mundial, así como objetivos, metas e indicadores a nivel nacional, que se definan y ajusten en función del punto de partida, el contexto específico, las prioridades y la capacidad de cada país (OCDE, 2013). Además, la OCDE ha propuesto un conjunto de objetivos y metas vinculados a los ODM destinados a orientar las estrategias y los indicadores nacionales relacionados con el comercio, que podrían utilizarse para medir los progresos realizados.

Renovar el compromiso

Lo que más se necesita actualmente es que todas las partes interesadas se comprometan nuevamente a ayudar a los países en desarrollo a crear la capacidad necesaria en la esfera de la oferta y la infraestructura para convertir el comercio en un motor de crecimiento y reducir la pobreza. El Cuarto Examen Global, que tendrá lugar en julio de 2013, y la Novena Conferencia Ministerial de la OMC, que se celebrará en diciembre de 2013, constituyen sendas oportunidades importantes para considerar la forma de que la Iniciativa de Ayuda para el Comercio siga siendo pertinente en el entorno cambiante en que se desenvuelven el comercio y el desarrollo.

NOTAS

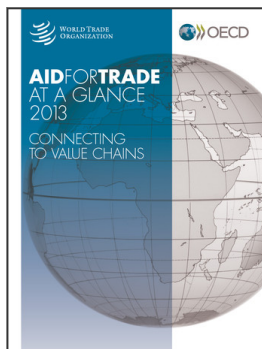
1. WT/AFT/1 (2006).
2. Equipo de Tareas del Sistema de las Naciones Unidas sobre la agenda de desarrollo de las Naciones Unidas después de 2015 (2013: 6).

REFERENCIAS

Lamy, P., (2013), *El crecimiento debe ocupar un lugar destacado en la agenda para el desarrollo después de 2015*, Conferencia sobre la Cooperación Internacional en 2020, La Haya, (7 de marzo de 2013), OMC, Ginebra.
http://www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl268_s.htm.

OCDE (2013), *Aid for Trade and Development Results: A Management Framework*, OCDE, París,
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264112537-en>.

OCDE/OMC (2013), *Aid for Trade in Action*, OCDE y Organización Mundial del Comercio, París y Ginebra.
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264201453-en>



From:
Aid for Trade at a Glance 2013
Connecting to Value Chains

Access the complete publication at:
https://doi.org/10.1787/aid_glance-2013-en

Please cite this chapter as:

OECD/World Trade Organization (2015), “el camino a seguir”, in *Aid for Trade at a Glance 2013: Connecting to Value Chains*, World Trade Organization, Geneva/OECD Publishing, Paris.

DOI: https://doi.org/10.1787/ayuda_sintesis-2013-10-es

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

This document and any map included herein are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area.

You can copy, download or print OECD content for your own use, and you can include excerpts from OECD publications, databases and multimedia products in your own documents, presentations, blogs, websites and teaching materials, provided that suitable acknowledgment of OECD as source and copyright owner is given. All requests for public or commercial use and translation rights should be submitted to rights@oecd.org. Requests for permission to photocopy portions of this material for public or commercial use shall be addressed directly to the Copyright Clearance Center (CCC) at info@copyright.com or the Centre français d'exploitation du droit de copie (CFC) at contact@cfcopies.com.